



## Encuadramiento histórico y bíblico

Es el único de los doce apóstoles no elegido directamente por Jesús, sino por la primitiva comunidad cristiana para ocupar el puesto de Judas Iscariote. Según el relato de Lucas, Pedro propone a los primeros cristianos (unas 120 personas), que se reagrupan después de la resurrección del Señor, elegir a uno que sustituya a Judas, el traidor. Al mismo tiempo establece unos puntos de referencia bien precisos para su elección: «Conviene, por tanto, que uno de los que nos han acompañado todo el tiempo que Jesús, el Señor, estuvo con nosotros, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que subió al cielo, sea constituido testigo de su resurrección con nosotros» (He 1,21-22). Se supone, pues, que el elegido fuera «discípulo» de Jesús desde el comienzo de su ministerio público (bautismo de Juan) hasta los últimos acontecimientos, incluida la «resurrección»: de hecho, los apóstoles deben ser «testigos» sobre todo de esta.

En este punto concreto es donde encontramos a Matías: «Presentaron a dos: a José, llamado Barsabá, por sobrenombre Justo, y a Matías» (He 1,23). Así, pues, siguiendo una práctica arcaica, bien conocida por otra parte en la Biblia (cf Lev 16,8-10; I Sam 14,41; Lc 1,9, etc.), se recurre al sorteo: «y cayó la suerte sobre Matías, que fue agregado a los once apóstoles» (He 1,26). Con tal procedimiento, en que todo se le confía a Dios, se quiere subrayar que Matías, aun sin ser elegido directamente por Jesús, entra en el designio divino: su «apostolado», por tanto, no es de menor rango, si le comparamos con el de los demás, porque posee, como los otros, todas las condiciones para poder «testimoniar» la vida, muerte y resurrección del Señor. En todo caso, puede decirse que este ingreso de Matías, en último lugar, en el colegio de los Doce le perjudicó de algún modo: en efecto, no se vuelve a hablar de él en ningún libro del Nuevo Testamento, e incluso la tradición antigua, que a veces se ha regodeado contándonos la historia de los apóstoles, es casi muda a su respecto. Según Eusebio de Cesarea, habría sido uno de los 72 discípulos del Señor (Hist. eccl., 1, 12), algo muy probable. Para algunos, habría predicado en Etiopía, donde habría sufrido el martirio. Comúnmente es representado con un hacha en la mano, como símbolo de su martirio. (Resumen ofrecido por S. Cipriani)

## Reflexión teológica

A los Doce son asociados primero Matías, luego Pablo, Bernabé y otros, hasta la formación del ministerio del obispo, en la segunda y tercera generación. Así pues, la continuidad se realiza en esta cadena histórica. Y en la continuidad de la sucesión está la garantía de perseverar, en la comunidad eclesial, del Colegio apostólico que Cristo reunió en torno a sí. Pero esta continuidad, que vemos primero en la continuidad histórica de los ministros, se debe entender también en sentido espiritual, porque la sucesión apostólica en el ministerio se considera como lugar privilegiado de la acción y de la transmisión del Espíritu Santo.

De acuerdo con los testimonios de la Iglesia antigua, la apostolicidad de la comunión eclesial consiste en la fidelidad a la enseñanza y a la práctica de los Apóstoles, a través de los cuales se asegura el vínculo histórico y espiritual de la Iglesia con Cristo. La sucesión apostólica del ministerio episcopal es el camino que garantiza la fiel transmisión del testimonio apostólico. Lo que representan los Apóstoles en

la relación entre el Señor Jesús y la Iglesia de los orígenes, lo representa análogamente la sucesión ministerial en la relación entre la Iglesia de los orígenes y la Iglesia actual. No es una simple concatenación material; es, más bien, el instrumento histórico del que se sirve el Espíritu Santo para hacer presente al Señor Jesús, cabeza de su pueblo, a través de los que son ordenados para el ministerio mediante la imposición de las manos y la oración de los obispos.

Así pues, mediante la sucesión apostólica es Cristo quien llega a nosotros: en la palabra de los Apóstoles y de sus sucesores es él quien nos habla; mediante sus manos es él quien actúa en los sacramentos; en la mirada de ellos es su mirada la que nos envuelve y nos hace sentir amados, acogidos en el corazón de Dios. Y también hoy, como al inicio, Cristo mismo es el verdadero pastor y guardián de nuestras almas, al que seguimos con gran confianza, gratitud y alegría. (Benedicto XVI, 14/05/2010)

**Ecología de la liturgia de su fiesta:** No sois vosotros los que me habéis elegido, dice el Señor; soy yo quien os he elegido para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. (Antífona de entrada)

**Oración colecta:** Oh, Dios, que agregaste a san Matías al colegio de los apóstoles, concede, por su ayuda, a quienes nos alegramos en la suerte de tu predilección, ser contados entre los elegidos. Por nuestro Señor Jesucristo.

**Prefacio:** Para que el número de los apóstoles fuera completo dirigiste una mirada particular de amor a Matías, iniciado en el seguimiento y los misterios de tu Cristo. Su voz se añadió a la de los otros once testigos del Señor y llevó al mundo el anuncio de que Jesús de Nazaret había resucitado verdaderamente y se había abierto a los hombres el reino de los cielos. (MA II, 319)